

Herramientas metodológicas desde la educación popular feminista

Montserrat Josette Pérez Campos

Ímpetu Centro de Estudios A.C.

Es momento de hablar sobre qué tenemos a la mano para poder desarrollar actividades y proyectos con mujeres. Pondremos también manos a la obra con respecto a las actividades específicas para nuestro taller. Cada vez nos acercamos más a ver nuestra idea completa.

La participación, la teoría y la práctica

Desde la educación popular, la participación es un elemento crucial, tal vez el elemento más importante de todos. Como hemos ya dicho en múltiples ocasiones, no se trata de llegar con recetas que pretendan cambiar la realidad de las mujeres con quienes colaboraremos, sino que ellas mismas discutirán y reflexionarán para llegar a sus propias conclusiones y soluciones. Esto no implica dejar de lado la teoría ni la sistematización del conocimiento.

“b. Desarrollar un proceso de teorización sobre esa práctica, no como un salto a lo “teórico” sino como un proceso sistemático, ordenado, progresivo y al ritmo de los participantes, que permita ir descubriendo los elementos teóricos e ir profundizando de acuerdo al nivel que avance el grupo.

El proceso de teorización así planteado permite ir ubicando lo cotidiano, lo inmediato, lo individual y parcial, dentro de lo social, lo colectivo, lo histórico, lo estructural

c. Este proceso de teorización debe permitir siempre regresar a la práctica para transformarla, mejorarla y resolverla; es decir, regresar con nuevos elementos que permiten que el conocimiento inicial, la situación, el sentir del cual partimos, ahora nos lo podemos explicar y entender, integral y científicamente.

Por lo tanto, podemos fundamentar y asumir conscientemente [sic] compromisos o tareas. Aquí es cuando decidimos que la teoría se convierte en guía para una práctica transformadora”.¹

Es necesario aclarar el punto anterior porque en ocasiones parece que la educación popular feminista (y la educación popular en general) deja de lado la teoría, con el fin de darle a las personas, en nuestro caso a las mujeres, todas las posibilidades de explorar sus pensamientos. Sin embargo, la teoría y la estructuración de los temas lo que da es orden y amplía los horizontes de las participantes, en tanto les brinda herramientas para la discusión y el diálogo entre unas y otras.

¹ Laura Vargas Vargas y Graciela Bustillos, *Técnicas Participativas para la Educación Popular*. Tomo I, editorial Alforja: Costa rica, 1999, P. 2

No significa lo anterior que insinuamos el regreso a las formas de la educación bancaria en la cual se ve a las personas como receptáculos que se llenan de los conocimientos de las y los profesores. Lo que sí queremos decir es que la teoría misma se encontrará en las diferentes actividades que trabajemos, surgirá a partir de la narración de experiencias y el compartir de saberes. La labor en este sentido es sistematizarlo, ayudar a dar forma y mantenerse en el tema.

Lo que hacemos, entonces, es poner en común. De ahí la importancia del papel de la facilitación, que funciona más si nosotras fuésemos mediadoras entre aquello que ya existe, la teoría, y aquello que se construirá desde la colectividad.

Siempre ir hacia el diálogo

Por todo lo anterior debemos entender que todas y cada una de las actividades deben dirigirse hacia el diálogo, hacia compartir la experiencia. Hay talleres que trabajan actividades desde lo individual y después se intenta explicar a partir de la teoría aquello que las participantes reflexionaron, pero sin llegar a entablar procesos colectivos con sus compañeras. Esto sesga la producción de conocimiento conjunto, incluso si existe discusión después de la actividad individual.

No negamos que haya actividades que partan de lo individual, al contrario, nos parece que la exploración y entendimiento de la propia vida genera reflexiones no sólo necesarias, sino vitales, pero lo individual debe ir acompañado de la colectividad, el compartir unas con otras aquellas vivencias o los pensamientos que surgen a partir de ellas para hacer preguntas, cuestionar la realidad, entender lo que experimentamos en el mundo como mujeres se relaciona, no está aislado, nos conectan y nos separan diferentes cosas, ¿qué pasa con esas diferencias? ¿Cómo trabajamos las conexiones? Ése es el reto.

Entender la complejidad histórica

Otro punto que tomar en cuenta es que el trabajo desde la pedagogía popular feminista no olvida la historia. Hablamos ya de cómo trabajamos lo individual y lo colectivo, pero esto también implica una visión histórica. ¿De dónde venimos? ¿Cómo ha sido la situación histórica de las mujeres y de las mujeres en nuestro contexto específicamente?

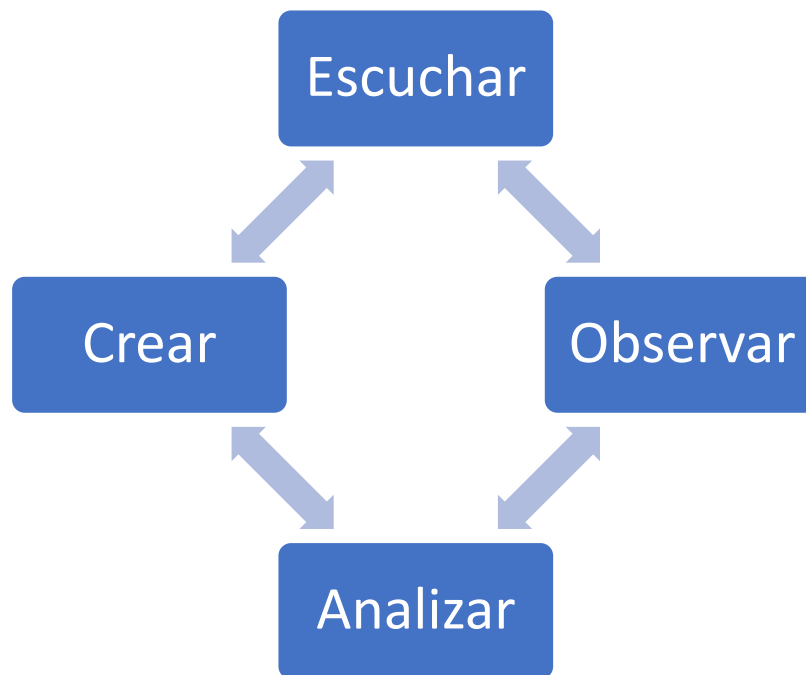
No existe presente sin pasado, lo que experimentamos procede de una historia larga y compleja. Esto debe explorarse en nuestros proyectos. No hay respuestas sencillas ni recetas para entender cómo llegamos adonde estamos. Asimismo, y mucho más cuando estamos hablando desde el feminismo, debemos entender que esa historia, para nosotras sigue en construcción y que muchas de las claves sobre lo que pasó, las tenemos nosotras, porque nuestra historia fue deliberadamente borrada. Lo que sabemos sobre las mujeres que nos antecedieron es mínimo y se cuenta siempre desde el colonialismo y el racismo.

Necesitamos apuntar a esta invisibilización para acabar con ella. Para nosotras existe una dificultad en tanto tenemos muchas veces que partir de hacer análisis sobre nuestra realidad a partir de mujeres que no tienen nada que ver con nosotras o cuyas vivencias están atravesadas por privilegios inimaginables (i.e. que tengamos que aprender sobre todas las reinas europeas desde las clases de educación primaria o secundaria).

La historia de las mujeres es la historia de las mujeres blancas y solamente de aquellas que el patriarcado considera lo suficientemente relevantes como para ser mencionadas. Así, una herramienta necesaria es agregar la perspectiva histórica en cualquier proceso de educación feminista, siempre apelar a la memoria.

Escuchar, observar, analizar, crear

Hay cuatro herramientas básicas para cualquier proyecto de educación feminista. Están relacionadas unas con otras y más bien podemos decir que se genera un proceso constante y permanente.



1. Escuchar: implica que todas las participantes del taller no solo oigan lo que dicen las demás, sino que haya un proceso de escucha activa, entender y reflexionar sobre lo que se comparta. Podemos hacer algunas actividades para despertar o favorecer la escucha, que tengan el objetivo de despertar la curiosidad y el interés por el pensamiento o las vivencias de las otras, por ejemplo, la presentación en equipos,

que consta de hacer parejas o equipos de 3, que charlen sobre sí mismas y después una compañera presente a la otra

2. Observar: implica estar observándonos a nosotras mismas, a nuestras compañeras y al entorno. ¿Qué es lo que siento? ¿Cómo es la forma en la que me expreso? ¿Uso mi voz? ¿Cómo estamos ocupando el espacio? ¿Por qué? Éstas son sólo algunas preguntas que podemos usar para mantener a las participantes siempre observantes y, por lo tanto, en un constante proceso de reflexión
3. Analizar: observar y escuchar vienen acompañados del análisis. Analizar significa desmenuzar las partes de algo para entenderlo, implica notar las minucias, atender el objeto del análisis con atención
4. Crear: una vez que analizamos y discutimos, es momento de crear. La creación, la imaginación, son partes fundamentales de las pedagogías críticas, aún más si hablamos de una pedagogía feminista. Usualmente el aprendizaje parece quedar estático, o al menos no se ponen manos a la obra una vez que se aprende algo. Nosotras apostamos por la transformación y la acción. Es pensar en una educación para qué, y con esto no defendemos los argumentos que dicen que la educación debe servir al desarrollo económico y nacional. Esto sólo reproduce los sistemas de opresión. No, a lo que nos referimos es que las acciones que generemos, aquello que vayamos a crear debe abonar a la transformación de la realidad de las mujeres, apuntar hacia nuestra liberación

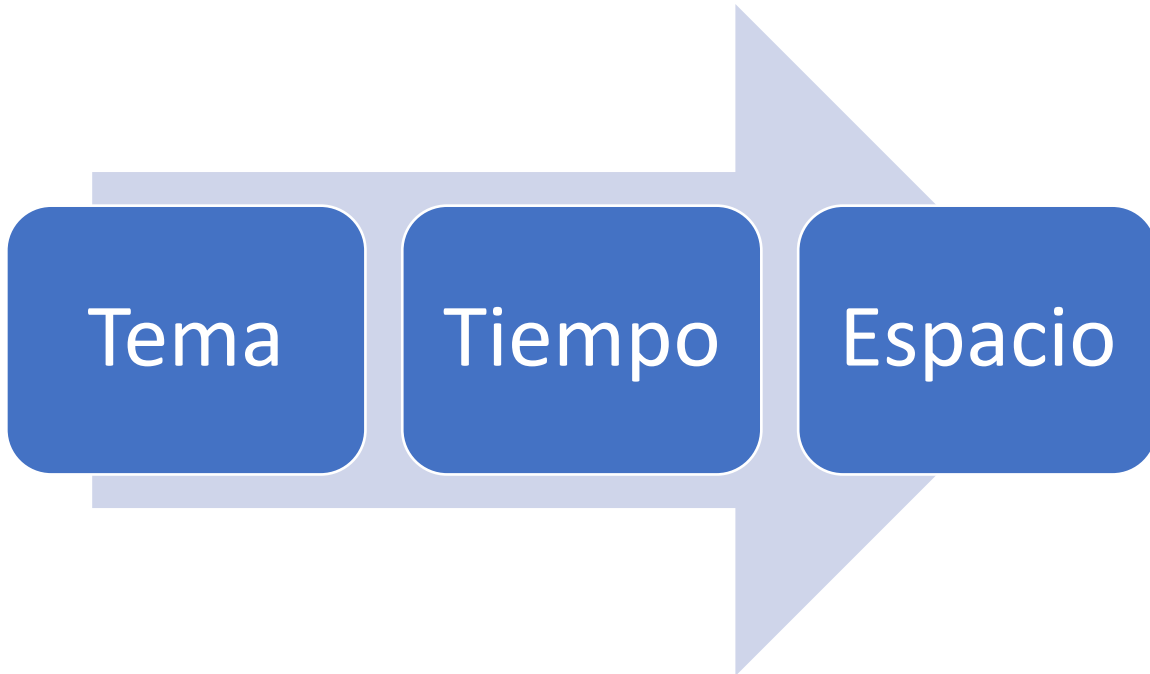
Como podemos observar en el diagrama, estos procesos no son estáticos y no necesariamente llevan un orden, sino que se mantienen activos en todo momento. Cuando nosotras pensemos en proyectos de educación popular feminista, estas herramientas nos ayudarán a mantener el movimiento, la crítica y la creatividad.

¿Cómo se construye una actividad?

La semana pasada hablamos sobre la estructura general del taller, así como actividades generales que podemos usar para cualquier tema, si consideramos que pueden ser de utilidad. Esta semana hablaremos de cómo construir y estructurar actividades específicas

que vayan de acuerdo a nuestros objetivos y recursos. A las actividades también las nombramos técnicas didácticas.

Existen algunos factores que son clave en el desarrollo de actividades:



1. Tema: parece que es obvio, pero jamás debemos perder de vista el tema que estamos tratando y que queremos trabajar. Algunas veces queremos aplicar actividades que suenan interesantes, pero que no necesariamente conocemos cómo funcionan a fondo o que tienen el potencial de hacer que nos salgamos del tema. Si bien el diálogo y la discusión pueden ampliar las conversaciones y las actividades que diseñemos, en ocasiones esto nos puede llevar a saltar de tema en tema hasta perder el rumbo, necesitamos encontrar un balance entre el entender cómo la realidad no es monotemática y divagar. El riesgo de salirnos de tema puede ser que no podamos alcanzar los objetivos que nos planteamos, que perdamos tiempo o que algunas participantes se sientan incómodas o poco satisfechas con el trabajo que se haga en el taller
2. Tiempo: el tiempo es un elemento central cuando pensemos en actividades. Una vez que sabemos cuánto tendremos para trabajar cada taller, necesitamos dividir el tiempo de modo que podamos llevar a cabo cada una de las actividades y se perciba una relación orgánica entre ellas. Debemos pensar que, en sí, el inicio de una actividad debe estar ligada con el inicio de la siguiente. Habrá actividades que durarán más que otras, pero debemos considerar que nos debe dar tiempo para todas ellas y además necesitamos tomar en cuenta un poco más de tiempo para cualquier cosa que pueda surgir

3. Espacio: este punto lo hemos recalcado ya en las lecturas anteriores, tanto en las características que tiene el espacio, como en su tamaño. Si pensamos en que haremos actividades basadas en movimiento, necesitamos que sea lo suficientemente amplio para ello. Básicamente, el espacio determinará en ocasiones la realización o falta de alguna actividad. Pensemos que decidimos estar en un espacio cerrado y pequeño, será complicado que podamos poner a caminar a las participantes o que les pidamos que puedan usar el lugar tanto como si fuera más amplio

Una vez que entendemos lo anterior, podemos pasar a enlistar y explicar los pasos a seguir para estructurar actividades específicas:

- I. Nombre de la actividad: así como el taller tiene un nombre, también usaremos la creatividad para nombrar cada una de las actividades. Este nombre tiene como propósito crear una imagen mental de lo que haremos, que sepamos con éste qué es lo que haremos. Es descriptivo, pero no es largo, debe ser conciso y práctico, para que lo recordemos. Por ejemplo, en la lectura anterior hablábamos de una actividad llamada “Pajaritas en el alambre”, este nombre, aunque no es literal, nos indica muy claramente cómo se ve físicamente lo que haremos, que es poner a las participantes unas junto a otras sobre una línea o sobre escalón.
- II. Objetivo de la actividad: indica brevemente qué es lo que se quiere lograr con esta actividad. No es lo mismo que los objetivos generales y específicos del taller, se refiere única y exclusivamente a la actividad. Nos ayuda a tener claridad y no desviarnos del tema.
- III. Descripción de la actividad: en este punto lo que hacemos es directamente escribir de qué se trata, aquí sí es necesario profundizar lo más posible en el qué y el cómo. Debemos ser meticulosas, pues esta descripción nos servirá a nosotras y a las mujeres que también formen parte de los procesos de facilitación. Debemos plantear el inicio, el desarrollo y el cierre de la actividad con todos los detalles que se necesiten. Ejemplo:

Actividad	Descripción de la actividad
Abrazo colectivo	Esta actividad, como su nombre lo indica, consta de que las participantes tengan la oportunidad de abrazarse unas a otras colectivamente. Es una actividad para el cierre del taller. Antes de realizar la actividad debemos preguntar a las participantes si todas se sienten cómodas con el contacto

	<p>físico, si alguna no se siente cómoda, podemos modificar la actividad. Una vez que queda claro que sí hay comodidad para el contacto físico, se colocan las participantes uno junto a otras en un círculo y se realiza una pequeña reflexión sobre lo que se vivió en el taller. Agradecemos a todas que hayan participado, abrimos una ronda en la que puedan expresar cómo se sienten después del taller y, una vez que hayan hecho las participaciones, indicamos que es momento de abrazarnos entre todas. El tiempo de duración del abrazo no debe ser demasiado corto ni demasiado largo.</p>
--	--

El ejemplo anterior es de una actividad que se puede ampliar o modificar dependiendo del tipo de taller y los objetivos del mismo. Básicamente podemos observar que en la descripción se indica de qué trata la actividad, cómo se desarrolla y algunas anotaciones sobre qué hacer con respecto al tiempo y el espacio, así como la manera en la que se la explicaremos a las participantes.

- IV. Recursos: este punto lo hemos trabajado ya desde la semana 6, e implica decir qué cosas serán necesarias para esa actividad, lo único que debemos hacer es enumerar los requerimientos técnicos y recursos materiales. Si vamos a usar, por ejemplo, una técnica de dibujo, necesitaremos hojas, colores, bancas o superficies planas sobre las cuales las participantes puedan trabajar. Si usaremos, por ejemplo, pinturas en esta actividad, debemos especificar qué tipo de pinturas. Si además de esto se realizarán con colores específicos, debemos decir cuáles, también si necesitamos que haya ventilación, si requerimos pinceles, con lo cual también necesitaremos botecitos para agua y trapos para limpiarlo. Mientras más específicas sobre los materiales que requeriremos, es mejor, nos ayuda a prevenir cualquier tipo de accidente o contratiempo. Muchas veces pensamos o asumimos que con algunas cosas será suficiente para realizar una actividad y ya cuando estamos en el momento, nos damos cuenta de que faltaron cosas o que no eran las adecuadas para llevar a cabo la actividad.
- V. Tiempo: señalamos cuánto durará específicamente esta actividad. Recordemos que siempre debemos añadir algunos minutos por si nos atrasamos o adelantamos con el resto de las actividades o si existen contratiempos para iniciar y finalizar. En las actividades medulares, es decir, aquellas que son vitales

para el taller, debemos agregar aún más tiempo para asegurarnos que podremos llevarlas a cabo.

-¿Cómo calculo el tiempo de mi actividad?: lo recomendable es que practiquemos todas las actividades antes de aplicarlas y asignemos un tiempo que dependerá de qué tanto nos tardamos en la realización de la misma (pintar, escribir, saltar, movernos) MÁS la discusión, el diálogo y la reflexión.

Diferentes actividades para diferentes momentos

Debemos pensar que el taller, al igual que cualquier otro proceso educativo, no es estático, necesitamos pensar en nuestras actividades o técnicas didácticas en razón de maximizar el aprendizaje, lo cual implica que no podemos manejar un mismo ritmo en todo el taller.

Actividades de movimiento

Usualmente, realizamos actividades para romper el hielo, las cuales implican más movimiento, al inicio del taller. Dependiendo de qué tan largo será, podemos también pensar en que haya dos o tres momentos en los que las participantes se muevan, puede ser que se cambien de lugar, que la actividad en sí necesite acción (sociodramas, por ejemplo) o que hagamos directamente ejercicios como estiramientos para evitar que la atención se disperse. Esto es muy importante en talleres que duren más de tres horas, mucho más si serán varios talleres largos. Siempre debemos tener planeadas actividades relacionadas con movimiento, claro, teniendo en cuenta el grupo de edad y las posibilidades físicas de las participantes. No queremos generar exclusión o incomodidad.

Actividades de reflexión

Siempre tendremos que generar procesos de reflexión en todo el taller, pero siempre habrá un momento en el que las discusiones sean más extensas debido a los objetivos de las actividades y precisamos tomarlo en cuenta. Usualmente estas actividades que requieren más reflexión van en la parte central del taller, una vez que ya rompimos el hielo y todas estamos concentradas en las actividades y los temas.

Actividades de relajación y contención

Necesitamos momentos de pausa, especialmente cuando los temas puedan ser complejos o que exijan mucho a nivel emocional para las participantes. Estas actividades podemos intercalarlas con las actividades de reflexión y el propósito es saber cómo se sienten las mujeres que están participando en el taller, hablar sobre las emociones y sobre los sentimientos que nos provocaron las actividades y despejar tanto la mente como el cuerpo. Partimos de la pregunta: ¿cómo nos sentimos? También estas actividades las solemos usar hacia el final del taller, con la finalidad de que todas nos vayamos lo más tranquilas que se pueda.

Actividades extra

Estas actividades se planean como sustituto para algunas otras. Pensemos que tal vez teníamos en mente una actividad al aire libre y llueve, esto no debe ser un impedimento para poder continuar con el taller. Asimismo, puede ser que alguna reflexión precise de una actividad complementaria o que tengamos un tiempo en el que las podamos aplicar y que refuercen los contenidos. No tenemos que planear muchas, sólo un par después de estructurar las actividades centrales y observar en cuál podría surgir alguna dificultad, ya sea climática, humana, técnica o temporal.